

Según el número de niños fallecidos antes de cumplir un año que aparecen en el cuadro núm. 5 y, relacionados con el número de nacimientos que hemos reproducido en el cuadro núm. 4, los índices de mortalidad infantil de los tres años considerados serían los siguientes:

1856 .....	305,02	por mil
1857 .....	388,60	” ”
1858 .....	271,72	” ”

Si durante los tres años los índices son muy elevados, el año de la crisis los ve aumentar de forma desorbitada. En 1857 morían 388 niños de cada mil nacimientos, 49 niños más que en el año anterior. Del total de defunciones, el peso que mantiene la mortalidad infantil sobrepasaba a las demás; es decir, frente a la mortalidad adulta y a la de los niños de más de un año. Así, en 1856 los niños fallecidos antes de cumplir un año alcanzan el 36,13 por 100 del total que, añadidos al resto de los niños fallecidos después de cumplir un año nos da una cifra dramática, un 66,31 por 100. En 1857, la cifra alcanza el valor de un 70,81 por 100.

Las cifras del cuadro son lo suficiente elocuentes para deducir sus conclusiones. No parece necesario insistir más. No obstante, queremos terminar con una muy clara. A mediados del siglo XIX, en nuestra ciudad, lo difícil era llegar a adulto y más aun a viejo. Las condiciones higiénicas, el escaso desarrollo de la medicina y una no menos deficiente alimentación, agravada por la crisis de subsistencias, nos explicarían esta realidad. Como se sabe, un medio humano con estas condiciones, era lugar óptimo para el desarrollo de las enfermedades epidémicas o contagiosas. Si, además, se añadían períodos de precios agrícolas elevados, el hambre aparecía; entonces, el cuerpo, debilitado o subalimentado, era fácil presa de todo tipo de enfermedades. Veamos, a continuación, de qué morían nuestros antepasados.

#### *b). Causas de defunción.*

La fuente utilizada para el estudio de las defunciones, citada en la nota núm. 25, nos especifica las causas de muerte de los albaceteños de mediados del siglo XIX. Aquí estudiamos las correspondientes a 1857, nuestro año crítico.

El cuadro núm. 6 es una respuesta a las características de nuestra